

I COLOQUIO DE HISTORIA Y MEDIO FISICO

**UN MODELO DE CAPTACION DE AGUAS:
EL ALJIBE RUPESTRE**

Carlos Lamalfa Díaz

Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1.989

UN MODELO DE CAPTACION DE AGUAS: EL ALJIBE RUPESTRE

Carlos Lamalfa Díaz

En las prospecciones llevadas a cabo en las antiguas montañas cántabras de la cabecera del Ebro, en torno al mundo de los habitáculos excavados en la roca, hemos encontrado dos ejemplares de pozo, excavados en la roca arenisca, cuya utilidad parece corresponder con toda probabilidad a la de aljibe, para la captación y almacenamiento de agua.

En el tema de los aljibes excavados en la roca no hemos encontrado trabajos dedicados expresamente, en la bibliografía consultada, aunque si lo vemos extensamente citado en los trabajos arqueológicos medievales, esencialmente alrededor de los castillos o lugares defensivos, donde el suministro del agua cobra un valor estratégico.

La solución al abastecimiento del agua en lugares en donde no se encuentra en su suelo y no es posible transportarlo por medio de mecanismos hidráulicos naturales, como es el caso de cotas altas, llevó desde antiguo a la recogida del aporte aéreo de este elemento, aprovechando tanto las precipitaciones de lluvia como de nieve.

Las altas cotas, lugares elevados, son zonas áridas para habitar, en donde el agua tiene una importancia fundamental, y su elección como asentamientos corresponde no a motivos de habitabilidad, sino defensivos, generalmente en momentos de inestabilidad política o social. La importancia que en este medio adquiere el aljibe, como suministrador del elemento más esencial para el desarrollo de la vida cotidiana es fácil de suponer y lo podemos constatar ya en un documento de 1280, por el que Alfonso X realizaba una concesión para que “quebrantasen el algibe” para evitar que se pudieran amparar en el castillo los moros (Carmona, 1987: p.146)

Los dos casos que se analizan a continuación tienen diferentes condiciones, en cuanto a la altitud y accesibilidad, lo que nos lleva a suponer que, aunque ambos tuvieran relación con la defensa de su lugar respectivo, pudieron tener diferentes necesidades y enfoques en su utilización.

“EL POZO DE LOS MOROS”

En el lugar denominado el peñón, en el alfoz de Olleros de Paredes Rubias (Palencia), se abre este pozo de boca rectangular, en lo alto de la peña más inaccesible del valle. En toda la cumbre se observan tallas en la roca y escaleras trabajadas en la misma piedra que, junto a un rebaje lineal y ancho a lo largo del perímetro de la peña, obliga a pensar en la existencia de un castillo. Rebajes similares se encuentran en los castillos de Naval y Piedra-Pisada, Huesca (Fuster, 1986:p. 168)

La peña se yergue sobre su entorno apareciendo como un verdadero castillo natural, ofreciendo al norte, este y oeste una pared rocosa, vertical, infranqueable, al sur da a un alargado alomamiento, sobre el que la peña se levanta varios metros y en donde la roca parece haber sido alisada en algunas caras sin duda para dar mayor verticalidad.

Solo al observar los restos tallados en la roca, especialmente el aljibe, podemos comprobar la utilización humana del

lugar, al no encontrar otros restos constructivos, lo que coincide con el ejemplar del Jardín del Moro en donde, según Carmona (1987:p.138), “las únicas modificaciones que parecen haberse hecho al paisaje son las del aljibe en la roca más alta del recinto”. En este sentido podemos constatar como “los ingenios para obtener y aprovechar el agua con distintos fines. han dejado su impronta en el suelo” como afirma Riu (1987:p.263) dejándonos una valiosa información para su estudio.

801

El aljibe se sitúa hacia la zona superior, levantándose a su lado la peña alisada y vertical, unos dos metros, en donde se aprecian rebajes, tal vez para la cubrición del pozo ó para la realización de algún tipo de construcción, por medio de soportes de madera, en cuyos tejados se recogerían las aguas ó las nieves del invierno y se verterían hacia el aljibe, cuyo cubricaje inicial sería al menos de unos 12 m³, lo que, acorde con el reducido espacio que parece haber estado fortificado, indica una escasa capacidad, si lo comparamos con otros ejemplares, como el caso de cerro Pelao, en Cuenca (Monco, 1987:p 220) donde el aljibe, de obra, tiene una capacidad de unos 30 m³ ó el castillo de Alba, en León, cuya boca tiene 12x4 mts. (Gutierrez, 1986: p.155) Esto nos puede hacer suponer la existencia de otros ejemplares de construcción, como en el castillo de Consuegra, en donde entre un grupo de aljibes de construcción existe uno excavado en la roca, de proporciones más reducidas (Fernández-Layos, 1986:p 232)

Este ejemplar presenta, recubriendo las paredes rocosas, un fino enlucido blanquecino y a continuación un reboque de piedra mediana, en una hilada, con yeso que tal vez haya sido aplicado en un momento posterior, como impermeabilización, ante un posible deterioro, Este grueso reboque, en sus cuatro paredes internas, parcialmente caído en la actualidad, reduce sustancialmente la capacidad de depósito.

Por último señalaremos la existencia, en la pared este de la peña, de un cubículo con rebajes y claras muestras de haber sido utilizado, que está en relación con el mundo de los habitáculos rupestres que abundan en la cabecera del Ebro y que se extienden por

toda la geografía peninsular, encontrándolos con cierta frecuencia en relación a lugares defensivos, caso del castillo de Luna en León (Gutiérrez 1989: p 176) Sant Llorens de Montsec en Cataluña (Fité, 1989:p-199) y en otros puntos de la geografía peninsular, situándose en lugares cuya época de asentamiento se remonta a periodos anteriores a la edad media, como en Lancia, Termancia y otros

EL POZO DE ARIJA

Este ejemplar se abre en un suave alomamiento arenoso, sobre el que se asientan también el cementerio y la iglesia. No aparece, por tanto, como un lugar eminentemente defensivo, lo que en principio nos lleva a pensar en una finalidad diferente, o bien, de haber existido un lugar fortificado, que fuera de características diferentes al anterior.

Se abre a través de una boca cuadrada, presentando las esquinas redondeadas y apreciándose un par de rebajes en las paredes, para el apoyo de maderos. En sus proximidades se hallan también rebajes especialmente uno cuadrado que recuerda el que se halla en la zona superior del Peñón de los Moros.

El hecho de existir edificaciones religiosas cercanas, nos recuerda la íntima relación entre estas y las zonas defensivas, que, como se ha señalado están a su vez en estrecha relación con los habitáculos rupestres. Curiosamente encontramos también, en las proximidades, un cubículo abierto en la roca, del que no podemos conocer más datos que la boca de unos 2,5 mts. de anchura, con una ligera curvatura en su línea superior, al encontrarse colmatado (Lamalfa, en prensa). La existencia de otros ejemplares abiertos en la roca, acompañando al mundo de los pozos rupestres, es frecuente, presentando variadas finalidades, como en los casos de Peñafior y Sujolo, donde aparecen como posibles almacenes, según Ruibal (1987:p.677)

En este caso también encontramos el topónimo “de los moros”, entre las denominaciones de las gentes del lugar.

Este ejemplar, con una menor altura, posee una capacidad similar al del Peñón de los Moros, con alrededor de unos 12 m³, teniendo en cuenta el área superior perdida. A diferencia del anterior no presenta ningún tipo de revestimiento, estando la piedra desnuda, sin restos de impermeabilización.

803

El paso del ferrocarril por sus inmediaciones supuso, según testimonios de los vecinos, la desaparición de su parte alta y la destrucción de parte de su entorno, lo cual no nos permite poder disponer de otros datos que nos pudieran dar mayor información.

NOTAS EN TORNO A LOS ALJIBES

El aljibe es una solución tecnológica sencilla para la recogida y almacenamiento de agua, en los lugares en donde el abastecimiento no tiene otra posibilidad de realizarse. Consta esencialmente de un depósito que aparece excavado en roca y construido de obra en otras ocasiones. El aljibe rupestre va acompañado de otros elementos que en la mayoría de los casos se han perdido, así en el ejemplar de Fontanerejo aún se puede observar “algún conducto para llevar el agua y su desagadero” (Ruibal, q986: p-241) En la provincia de Cuenca encontramos un castillo con un aljibe que se abre en el centro del patio, al que por una canalización de cerámica se recogían las aguas de los tejados (Solías et alii, 1987: p.710) En los casos que presentamos solo se observan en el “pozo de los moros”, directamente en relación con el aljibe, un par de canalillos tallados en la roca, que caen hacia el aljibe.

Estos depósitos se realizan por medio del vaciado de la roca, generalmente en el área más alta del lugar, situándose en la zona central de la construcción con el fin de que los tejados viertan a ellos las aguas recogidas. Otros elementos arquitectónicos que completarían este sistema de recogida se han perdido generalmente, dejando únicamente, en algunos casos, la impronta de rebajes en las proximidades.

Con el fin de impermeabilizar el depósito excavado se reviste posteriormente con una fina capa o enlucido de una sustancia rojiza, usada frecuentemente por los árabes como impermeabilizante y esterilizante respecto a mohos (Solías et alii, 1987: p.710), en otras ocasiones, como el “pozo de los Moros”, no aparece este enlucido rojizo sino blanquecino. En este mismo ejemplar y tal vez como reutilización aparece una hilada construida con piedra y yeso, modalidad que vemos en otros ejemplares como el del castillo de Saujolo, en donde el aljibe “tiene sus muros excavados en la roca, pero recubiertos de una capa de mampostería por hiladas con mucha argamasa”, pero a diferencia del que presentamos “está recubierto con una capa de enlucido de color ocre-rojizo” (Ruibal, 1987:p.677). Estas diferencias pueden responder a una diferente cronología.

La palabra aljibe proviene del árabe, no por casualidad, sino porque esta cultura tuvo un gran dominio de la tecnología relacionada con el agua, como se comprueba en las construcciones que dejaron en la península cuyo conocimiento legó al mundo cristiano peninsular. Es sintomático, en este sentido, como al estudiar el mundo de los aljibes nos encontramos con el topónimo “de los moros”, caso de los dos presentados, lo cual se repite frecuentemente en torno a los cubículos excavados en la roca, que se desarrollan en toda la geografía peninsular y que, a su vez, acompañan con frecuencia, como se ha señalado, lugares defensivos, en los que se encuentra también este topónimo. Es posible, como apuntaba en un trabajo anterior (Lamalfa, en prensa) que las migraciones mozárabes a territorio cristiano, en momentos de represión y persecución en el mundo árabe pudieran explicar esta denominación, aunque de ser así solamente lo haría en parte, al menos en relación a los aljibes. Desde los primeros hostigamientos a los árabes en el norte peninsular, sin duda con su llegada a estas tierras tradicionalmente independientes, tuvo que hacerse necesario para estos establecer algunos punto de defensa, para el control y doninio de la zona, situación que se acentuaría posteriormente con la formación del primer núcleo de resistencia. De estos primeros momemtos pudieran proceder los

ejemplares que presentamos, con esta solución tecnológica que parece introducirse en este momento y que no encontramos en los castros de épocas anteriores. A medida que se produzca el avance cristiano y varíe la frontera se producirá una continua construcción de castillos y fortificación de cerros a los que se dota de sus correspondientes aljibes, tanto excavados como de obra, que serán paulatinamente reaprovechados por los cristianos, que asimilarán esta sencilla y valiosa tecnología, que perdurará después de la salida de los árabes de la península, como comprobamos en el testimonio de 1581 que cita Almagro (1987:p.75) donde se habla de “dos muy buenos aljibes en los cuales el agua pluvial se recoge y se guarda para el servicio de dicha casa.” De estos mismos años es un texto que cita Solias et alii (1987:p.708) sobre el castillo de Puebla de Almenara en Cuenca, donde se encuentra un “aljibe con mucha agua y buena”. En Ciudad Real nos encontramos con un poblado fortificado, en donde se comprueba un reaprovechamiento cristiano (hasta el s. XIV) tras el asentamiento árabe de los s. VIII al XI época en que se debió realizar el aljibe en roca natural, que aún cumple su misión de almacenar líquido (Ruibal, 1986: p. 241).

805

En relación con lo anterior, el término “de los moros” puede indicar un fenómeno de frontera, que irá denominando las construcciones defensivas construidas por los moros y reaprovechadas posteriormente por los cristianos, quienes estarían influenciados por una arquitectura árabe más desarrollada, como indica Fité (1989: p.203), quien señala también, como importante elemento de influencia, la constante emigración de mozárabes durante los s. IX y X.

El aljibe es, pues, un elemento de especial importancia en los lugares defensivos, en donde solo puede captarse agua a través de la lluvia o de la nieve. La diferente capacidad, con oscilaciones considerables, tiene que estar en íntima relación con la finalidad del emplazamiento, correspondiendo los ejemplares de reducida capacidad, posiblemente, a lugares de vigilancia o de avanzada en territorio hostil, caso que pudiera corresponder a los que presentamos. Los ejemplares de gran capacidad responderían a lugares de defensa

estable y protección del entorno. Los primeros serían de reducidas dimensiones el territorio acotado para defensa (caso del “pozo de los moros”) y los segundos corresponderían a lugares defensivos con mayor territorio estando preparados para una larga resistencia. En este sentido se puede explicar la existencia de uno o varios aljibes.

En cuanto a la morfología, podemos observar diferencias en la forma, así nos encontramos generalmente con la boca rectangular, que en ocasiones puede presentarse cuadrada, como el pozo de Arija, en contadas ocasiones aparece la boca circular, caso de Gibraleón, Huelva (Bedia, 1987: fig. 2) cuya cronología parece situarse entre los s. XII-XIII, indicadò tal vez una evolución.

En relación a la cubrición, la encontramos frecuentemente con bóveda. En los casos en que no la encontramos aparecen, como los rebajes del “pozo de los moros”, indicios en las proximidades de su posible existencia. Aparecen asimismo restos de canalizaciones y otros elementos.

Cronologicamente el aljibe rupestre lo rastreamos a lo largo de toda la ocupación árabe en territorio peninsular, prolongándose su existencia en épocas posteriores.

Los casos presentados pudieran corresponder a los primeros tiempos, apoyando a lo ya expuesto el hecho de rño encontrar en las inmediaciones elementos de construcción, únicamente se hallan restos tallados en la roca, en base a esto y al rebaje en el perímetro de la peña de Olleros, propio para asiento de madera, podemos encontrarnos ante ejemplos de construcciones realizadas a base de madera y tierra apisonada, propias de los primeros tiempos medievales.

La cronología aceptada para el mundo de los habitáculos rupestres, que también vemos acompañando a los ejemplares expuestos, se sitúa en torno a los s. VIII-X, siendo más posible que estos se situen en el primer momento, en torno a los primeros años de la llegada árabe, que no tardará en retirarse de estas tierras.

BIBLIOGRAFIA

Almagro Gorbea A., 1987: "El sistema defensivo de Albarracín", II C.A.M.E., Madrid, Tomo II, pp. 71-84

807

Bedia García, M^a J., 1987 "Avance de los trabajos realizados en el "Castillo de Gibraleón" (Huelva)" II C.A.M.E., Madrid, Tomo II , pp 103-112

Carmona Avila, R. 1987: "El jardín del Moro", II C.A.M.E., Madrid, tomo II, pp. 137-147.

Fernández Layos, J.C., 1986: "El Castillo de Consuegra", I.C.A.M.E. Zaragoza, tomo V, pp. 219-233

Fite, F. 1989: "Arquitectura militar y repoblación en Catalunya (siglos VIII al XI)", III C.A.M.E. Oviedo, tomo I, pp. 193-235

Fuster Santeliestra, V. 1986 "Arqueología e historia de los castillos de Naval (Huesca)", I.C.A.M.E., Zaragoza, Tomo V, pp. 163-179.

Gutiérrez González, J.A. 1986: "Un sistema de fortificaciones de Alfonso III en la montaña leonesa", I C.A.M.E., Zaragoza, Tomo V, pp. 143-162.

Gutiérrez González, J.A. 1989: "Sistemas defensivos y de repoblación en el reino de León", III C.A.M.E. Oviedo, Tomo I, pp. 169-191

Lamalfa Diaz C. en prensa: Iglesias y habitáculos rupestres de la cabecera del Ebro, "I.C.C.M., Aguilar de Campo

Monco Garcia C, 1987 : El recinto defensivo del cerro Pelao", II C.A.

M.E. Madrid, tomo II pp. 217-227

Riu Riu, M, 1987: "Nuestro actual conocimiento y posibilidades del estudio arqueológico de las técnicas industriales de la Edad Media", II C.A.M.E., Madrid, tomo I, pp 262-271

Ruibla Rodríguez A. 1986 "Un primitivo enclave islámico: Fontanarejo", I C.A.M.E. Zaragoza, Tomo III, pp. 237-248

Ruibal Rodríguez, A. 1987: "Peñaflor y Saujolo, dos despoblados cristianos del s. XIII", II C.A.M.E., Madrid, Tomo III, pp. 671-678

808 Solias, J.M. et alii, 1987: "El castillo de puebla de Almenara (Cuenca): restos de época medieval cristiana", II C.A.M.E. Madrid, tomo III, pp. 705-722

ABREVIATURAS

C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española

C.C.M.: Curso de Cultura Medieval.

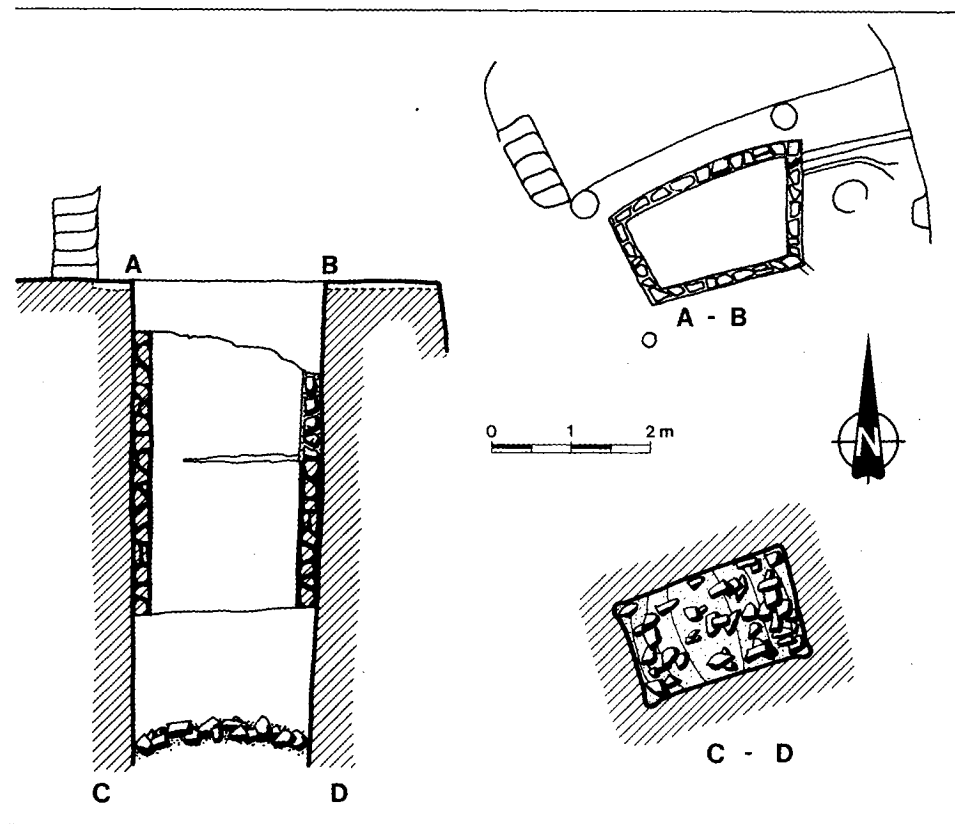


Fig. 1.- El Pozo de los Moros.

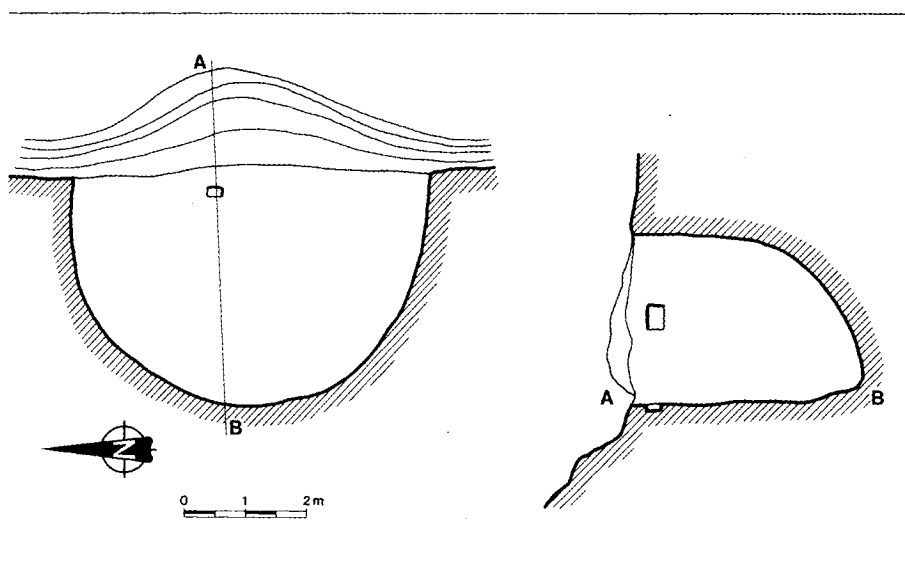
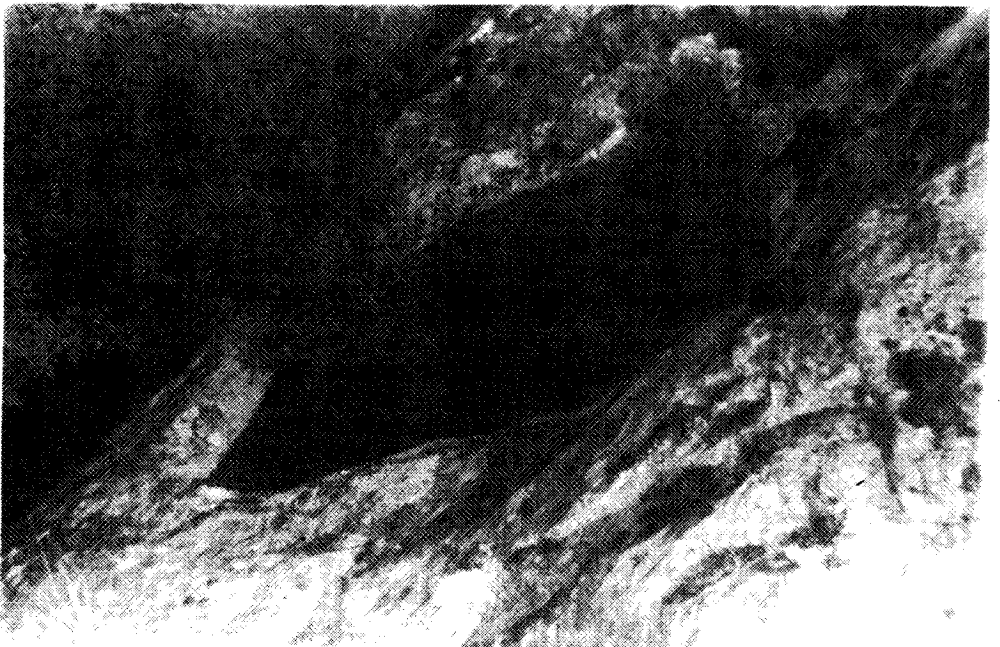


Fig. 2.- Habitáculo del Peñón de los Moros.

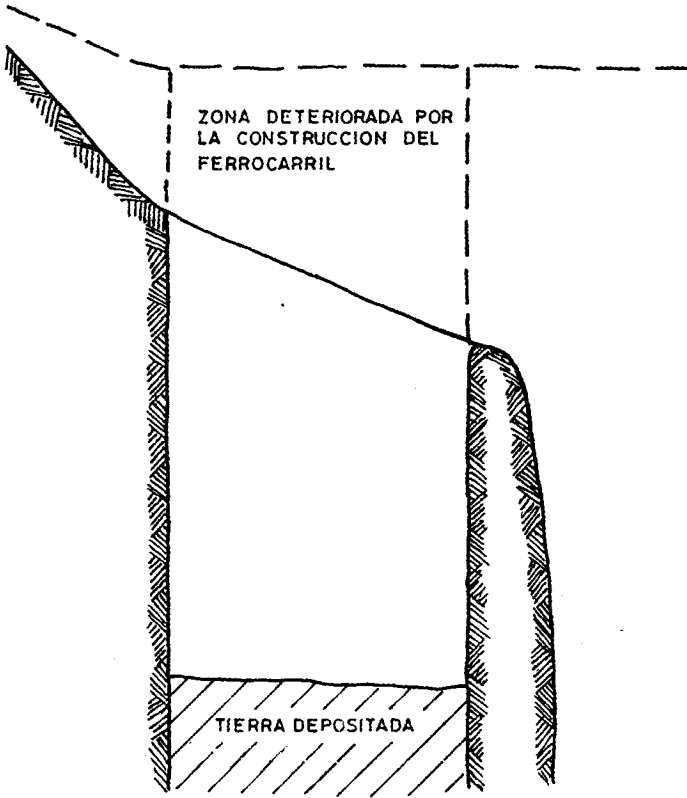
Foto 1.- Pozo de Arija
y Cementerio.



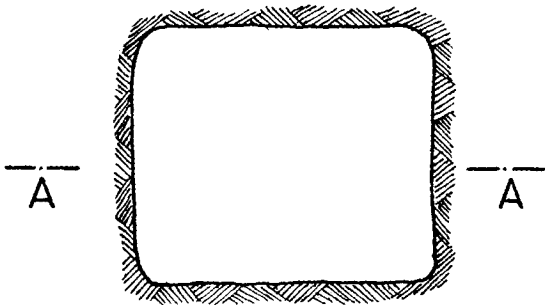
Foto 2.- Pozo de Arija.



ARIJA



SECCION A-A



CALA



Fig. 3.- Pozo de Arija (Burgos).